



S. TRIANA

LA PUGNA ENTRE PARECER Y
SER

La pugna entre parecer y ser

Sebastián Triana Martínez

Sinopsis

La chica danesa –Película del 2015 -Tom Hooper

Una pareja de prodigiosos jóvenes, conformada por Einar Wegener quien es pintor y su esposa Gerda Wegener, una prestigiosa retratista; en su convivir, ella le solicita a su esposo reemplazar a una modelo para culminar uno de sus lienzos, desde este momento nace ‘Lili’ un personaje ficticio que hacia parte de la confianza marital.

La naturaleza de Einar, hizo que su inclinación a ser Lili prevaleciera sobre su identidad, desembocando una crisis en su vida sentimental, personal y profesional, a pesar de padecer discriminación, rupturas sentimentales e incluso acusaciones de esquizofrenia, el, apoyado de su esposa, toma la decisión de someterse a una cirugía para cambiar su sexo, que a pesar de salir exitosa, lo debilita hasta su muerte, en donde momentos antes de su defunción reconoce que fue realmente feliz tras seguir la el ímpetu de su ser.

Tesis

La identidad de una persona es considerada como un fenómeno subjetivo, sujeto a la combinación de múltiples y diversos factores, que terminan forjando un quien, detrás de cada ser humano.

Bajo esta premisa, podemos deducir que la identidad es un factor impredecible e incontrolable, que se torna complejo y relativo a las vivencias y condiciones de cada individuo, este criterio en particular es el eje de incontables dilemas que cualquier persona es susceptible a afrontar; uno de estos tantos es realmente dificultoso y retador.

Se trata de, a lo que autodenominó “*La pugna entre parecer y ser*” un impetuoso combate en donde somos el campo de batalla de una guerra que ganamos, pero también perdemos, se trata de una angustiosa situación que nos obliga a desligarnos de parte de lo que somos para apegarnos de lo que también no somos.

Dicho conflicto suele presentarse cuando hay dualidades que se impulsan de inconmensurables cantidades de variables, cuya función es fundamental y determinante en nuestra concepción de lo que somos, una de sus representaciones más comunes y a la que le haremos especial énfasis, es un dimorfismo entre la biología tangible (parecer) e intangible (ser).

Por un lado, un factor fisiológico nos da una apariencia determinada, que consta de una corporalidad, distintiva por volúmenes, colores, superficies y proporciones; siendo el componente biológico que reflejamos a nuestros pares y del cual se pueden hacer algunas deducciones a priori, esto es lo que conforma nuestro parecer.

Ahora, nos pasamos al otro lado de este dueto, en donde encontramos al ser, cuya esencia está conformada por un factor neuroendocrino, que resulta de la armonía orgánica entre impulsos eléctricos que viajan a través de neuronas y flujos de sustancias químicas en nuestro metabolismo.

El ser domina al parecer, y por lo general ambos encajan y coaccionan para configurar una sola identidad, teniendo la capacidad de ser las variables protagonistas a lo largo de la vida humana, pero, no siempre es así, a veces son antagonistas que se contraponen y se empeñan insaciablemente en tomar el control, aquí, se forja el argumento inicial de la pugna, cuyas dimensiones son totalmente concernientes a la disparidad de las partes.

Dicho conflicto, se puede ejemplificar a través de casos particulares, como lo es el del pintor Einar Wegener, quien en su parecer dejaba entrever a un hombre exitoso, talentoso y atractivo, pero que, en su ser, realmente dictaba una mujer a quien denominaba “Lili” provocando un desafortunado conflicto que no solo hizo estragos en su vida, sino que llegó a plasmarse sobre otras personas como lo fue su esposa.

Siendo técnicos, parte de su biología lo hacía parecer un hombre, un macho de la especie humana, pero bajo ese mismo sistema, torrentes de feromonas y cúmulos de neuronas lo hacían ser una mujer, una completa oposición de factores en donde no hay mal, ni bien, no existe realidad, ni tampoco ficción, solo es un crudo transcurso, en donde, el ser puede predominar a costa del parecer, pero también de sí mismo y viceversa.

Una rotunda pugna entre parecer y ser, que tortura a quienes lo padecen, y perdura en los que aparecen.